

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre 1'00 »
 Extranjero 1'50 »

PELIGROSA DESVIACIÓN

Publicado [nuestro *Parangón* en el número anterior, cuando ya el lector, sin la menor sugerencia, ha podido sentir y pensar a su manera sobre tan vital asunto, cumpliendo manifestar nuestro parecer, como nos corresponde por derecho humano inmanente y por deber como sostenedores de este periódico.

Conste ante todo que, por ser anarquistas, no somos, no podemos ni queremos ser dogmáticos ni maestros; pero somos propagandistas de la Anarquía, es decir, de la Sociedad libre, complemento de la Humanidad libre, despojada de toda tutela-rémora autoritaria, y como tales tenemos derecho a juicio propio y a las reservas correspondientes a nuestra responsabilidad ante la pureza del principio racional y del ideal anarquista.

Tampoco somos, ni queremos que nadie lo sea, fanáticos de ciega fe que se pasman de admiración ante la sublimidad de un oráculo y la grandeza de un santón.

Queremos ser, — y ojalá lo logremos, como han de ser los mantenedores de la doctrina igualitaria, — severos vigilantes contra la desviación, que se origina constantemente, entre diversas causas, unas veces partiendo del interior inspirada por el mezquino sentimiento de la conveniencia oportunista, otras veces, procedente del exterior, a la vista de ventajas que son aceptadas traidoramente por debilidad y cobardía en evitación de peligros y persecuciones; desviaciones fundamentadas sobre los sofismas oportunistas de un positivismo panista que pretende fijar la realidad de la vida y llega a considerar como abstracción ilusoria todo principio racional, y trata de cursi, sentimental y ridículo todo objetivo, toda finalidad ideal.

Declaramos ingenuamente haber necesitado detenernos a reflexionar ante el conflicto que surgía en el campo del proletariado emancipador, al ver al autor de *La Conquista del Pan* y de *La Ciencia Moderna y el Anarquismo*, — entre otros muchos libros y artículos que son potentes focos de luz revolucionaria y libertadora, — impeler a los trabajadores a ponerse al servicio de un Estado contra otro Estado para dar su sangre y su vida por el triunfo de una hegemonía sobre otra hegemonía, y nos ha decidido la rectitud anarquista.

Firmes ya en el propósito de marchar de frente, hemos hallado y aprovechado para el parangón un recurso útil entre los escritos de Bakounine, quien, viéndose el año 1870 frente al militarismo prusiano, y deseando la libertad de Francia, desecha toda complicidad hegemónica y quiere la guerra, no ayudando a un ejército contra otro ejército, no aceptando el sangriento problema como lo plantean los Estados, sino rebelándose contra todos los Estados, como corresponde a la pureza del ideal emancipador, es decir, proclamando la revolución social por el levantamiento anárquico, y por la organización y la federación de los municipios.

Empezamos haciendo notar esta concordancia entre los parangonados: ambos consideran que la causa de Francia es la de la Humanidad, y que su caída bajo el poder prusiano sería una gran desdicha humana; pero surge en seguida esta enorme diferencia, y con ella la desviación: — el anarquista de 1870 se dirige al pueblo, le excita a que se arme, organice una gran federación de municipios y realice la revolución social; — el anarquista de 1914 acepta el problema planteado tal como se halla y pide cañones de 50, conducidos, si es preciso, por ancianos, mujeres y niños, y que todo hombre acuda a alistarse a las órdenes de los subordinados del generalísimo Joffre. El primero, ante el conflicto, se afirma anarquista; el segundo, en caso análogo, claudica y se somete al Estado.

Esta claudicación en un cualquiera, presupuesta la buena fe, se explicaría por la influencia atávica; pues la misma explicación tiene en el presente caso tratándose de un hombre superior, y Bonafoux, que no usa circunloquio, la suelta de este modo: "acendrado revolucionario y excelente persona es Kropotkine; pero, sobre ser longevo, es ruso, y, sobre ser ruso, es príncipe; y el principado, por muy roído que esté por el vitriolo de la revolución, es de las cosas que imprimen carácter hasta la muerte".

Infinidad de textos podríamos pre-

sentar, sostenidos con la firma del mismo Kropotkine, anatematizando las manifestaciones desviadoras de su carta parangonada, considerando como el principal su libro *La Gran Revolución*, en el que presenta aquel gran movimiento promovido, de un lado, por la concordancia inicial de la corriente proletaria rebelde contra los privilegios nobiliarios, y de otro, por la corriente filosófica burguesa, y contenido y desviado luego por la traición de la burguesía posesionada del Estado y del poder político, o como se dice gráficamente en sentido figurado: "dueña de las riendas del poder".

Respecto de Bakounine, nada tan concreto y categórico como su protesta y retirada del Congreso de la Paz, reunido en Berna en 1867, donde presentó una moción pidiendo, como garantía de la paz, la identificación con el principio y el ideal de la Internacional. La moción fue desechada, y Bakounine, con la minoría, se retiró, lanzando la siguiente protesta: "Considerando que la mayoría del Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad se ha declarado, apasionada y categóricamente, contra la igualdad económica y social de las clases y de los individuos, y que todo programa y toda acción política que no tenga por objeto la realización de ese principio no pueden ser aceptados por demócratas socialistas, esto es, por los amigos lógicos y convencidos de la paz y de la libertad, los que suscriben creen de su deber separarse de la Liga".

Termináramos aquí los efectos del Parangón para entrar en la exposición por cuenta propia, dejando sentada nuestra reprobación y protesta contra la desviación originada por las declaraciones de Kropotkine; cuando tropezamos con nuevas sorpresas que exponemos a nuestros lectores:

He aquí la primera:

En *La Bataille Syndicaliste* de 16 octubre, Charles Albert, contestando a un contradictor que le trató de abogado anarquista, replica lo siguiente:

Jamás he sido abogado ni pleno serio. En cuanto al nombre de anarquista, le he llevado, verdad es, y aun profeso gran estimación a muchos que lo llevan; pero hallándole un poco nebuloso, le he cambiado, hace algún tiempo, por el más claro y sencillo de socialista revolucionario, que me basta.

He aquí la segunda:

Un amigo andaluz, en carta en que manifiesta sus temores acerca de la existencia de algún convenio para limitar el ideal anarquista a la mezquindad de un programa mínimo revolucionario, nos remite el siguiente recorte:

"Los socialistas anárquicos de Italia, los amigos de Malatesta, cuya fuerza fué demostrada en la insurrección de la Marca, la Romagna y la Emilia por los sucesos de Ancona en la primavera última, acaban de sorprender a la nación con un manifiesto, vibrante y enérgico, pidiendo la guerra contra Austria y Alemania, en el que se leen esta clase de pensamientos:

"La guerra ha llamado a los hombres a una triste realidad. Algunos no han querido verla, *atrincherados tras formulismos*. Nosotros la hemos afrontado, esperando que un fuerte hálito de humanidad calentase la fría rigidez del ideal. Conocemos que nuestra esperanza está íntimamente ligada a la situación de guerra, de la cual es nacida y de la cual se separa hacia lejanas audiencias... Sostenemos que el internacionalismo sólo será posible cuando las naciones sean libres, porque mientras el odio divide irreductibles y opresores, ninguna problema económico ni político puede tener solución... Sabemos también que una civilización proletaria no puede nacer de una sociedad de tipo militar, sino industrial, tanto en sus relaciones económicas cuanto en sus instituciones políticas... Queremos luchar por nuestra Francia, por la Francia de la libertad y de la revolución".

Este manifiesto, que lleva las firmas de los más salientes campeones del socialismo anárquico, se considera como una orden para grandes manifestaciones en contra de la neutralidad que mantiene el Gobierno.

He aquí la tercera:

Malato, en un artículo titulado "Habitantes de la luna", publicado en *La Bataille Syndicaliste* en 17 octubre, censura duramente a ciertos anarquistas que son para él como "media docena de anarquistas teólogos, que se acuestan con los principios para conservarlos mejor, y excomulgan a Kropotkine como oportunista" y a quienes considera como poseídos de "locura mística, que recuerda la de los frailes de Bizan-

cia, que disputaban sobre la luz del Tabor mientras los turcos se apoderaban de su ciudad."

Basta por hoy. En el número próximo terminaremos nuestra manifestación, dedicada a preservar nuestro campo de esa irrupción de sofismas.

11 de noviembre

Esta fecha recuerda el sacrificio de los Mártires de Chicago.

Para honrar el recuerdo con provecho para nuestros compañeros y lectores, tomamos algunos pensamientos de aquellos grandes hombres, de aquellos trabajadores eminentes que dieron su vida por la Anarquía.

Augusto Spies dijo ante el tribunal que le sentenció a muerte:

..... Hemos explicado al pueblo sus relaciones y condiciones sociales; le hemos hecho ver los fenómenos sociales y las circunstancias y leyes bajo las cuales se desenvuelven; por medio de la investigación científica hemos probado hasta la saciedad que el sistema del salario es la causa de todas las iniquidades, iniquidades monstruosas que claman venganza. Hemos expuesto además que el sistema del salario, como forma específica del desenvolvimiento social, habría de dejar paso, por necesidad lógica, a formas más elevadas de civilización; que dicho sistema preparaba el camino y favorecía la fundación de un sistema de cooperación universal; que tal o cual teoría, tal o cual diseño de mejoramiento futuro no eran materias de elección, sino de necesidad histórica, y que para nosotros la tendencia del progreso era la Anarquía, o sea una sociedad sin clases ni gobernantes, una sociedad de soberanos en que la libertad y la igualdad económica de todos producirá un equilibrio estable como base y condición del orden natural...

MIGUEL SCHWAB. — ...Defendemos la Anarquía y el Comunismo, porque el calláramos hablarían hasta las piedras. Todos los días se cometen asesinatos, los niños son sacrificados inhumanamente, las mujeres perecen a fuerza de trabajar y los hombres mueren lentamente consumidos por sus rudas faenas, y no he visto jamás que las leyes castiguen estos crímenes... Como obrero que soy he vivido entre los míos; he dormido en sus buhardillas y en sus cuevas; he visto prostituirse la virtud a fuerza de privaciones y de miseria, y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo... En los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del Viejo Mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente, dos y tres familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales; siendo víctimas de las enfermedades más crueles...

OSCAR W. NESBE. — ... Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto lo llorarán, y recogerán su cuerpo para enterrarlo; podrán visitar su tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para besar a un condenado inocente. ¡Dejáme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!...

ADOLFO FISCHER. — ... Si creéis con ese bárbaro veredicto aniquilar a los anarquistas y a la Anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus inmortales principios...

LUIS LINGG. — ... No, no nos condenáis a muerte por un crimen; nos condenáis a muerte por propagandistas de la Anarquía, y siendo así, yo declaro con orgullo: ¡soy anarquista!...

JEROME ENGERL. — ... En esta libre república, en el país más rico del mundo, hay muchos obreros que no tienen lugar en el banquete de la vida, y que como pájaras sociales arrastran una vida miserable. Aquí he visto seres humanos buscando con qué alimentarse en los montones de basura de las calles... He trabajado por el establecimiento de un estado social en que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones beneficiando las máquinas, otros caen en la degradación y la miseria...

SAMUEL FIELDEN. — ... La cuestión social es tan europea como americana. En los centros industriales norteamericanos el obrero arrastra una vida miserable, la mujer pobre se prostituye para vivir, los niños sucumben aniquilados a causa de sus penosas tareas, y gran parte de la burguesía se empobrece diariamente... Si queréis mi vida por invocar la Anarquía, como entiendo y creo honradamente servir la humanidad, os la doy contento y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio...

ALBERTO R. PARSONS. — El discurso de este ilustre anarquista ante el tribunal es una grandiosa exposición de la Anarquía. En la imposibilidad de extractarlo, consignaremos este notable rasgo final. "Cuando vi que se había fijado el día de la vista de este proceso, juzgán-

dome inocente y sintiendo asimismo que mi deber era estar al lado de mis compañeros y subir con ellos, si era preciso, al cadalso; que debía defender también los derechos de los trabajadores y la causa de la libertad y combatir la opresión, regresé sin vacilar a esta ciudad, me constituí prisionero y comparecí ante este tribunal. Sólo tengo que añadir: aun en este momento no tengo por qué arrepentirme."

TIERRA Y LIBERTAD, al dedicar este recuerdo a los nobles mártires de la Anarquía, suscribe estas palabras de Ricardo Mella:

"El 11 de noviembre debe ser la bandera que deben dar al viento sin cesar todos los revolucionarios sinceros, bandera que no ha de plegarse jamás, ni abatirse, ni esconderse. La clase trabajadora, única en que, a pesar de la general corrupción, vive las grandes virtudes, no debe olvidar aquella fecha, no debe olvidar aquellos héroes, no debe olvidar aquellos verdugos, su bandera ha de ser la nuestra, si no se prefiere eterna esclavitud y miseria eterna a la completa libertad y al bienestar definitivo de todos los hombres. Esa bandera es la Anarquía, con la cual moriremos, cueste lo que cueste, y a pesar de todos los atropellos y vandalismos de los poderosos."

Una época

En 20 de septiembre de 1792, se constituyó la Convención francesa, como producto de aquella gran revolución cuyos fulgores de libertad aún reverberan a través del tiempo y de la historia.

Cinco meses duró aquella asamblea nacional, desde el 20 del mes y año mencionado hasta 21 de enero de 1793. En ella tuvieron asiento grandes hombres, amigos verdaderos de la libertad, defensores desinteresados del pueblo, que por amor a la liberación humana, pagaron con el precio de su vida los tesoros de abnegación que encerraban sus pechos generosos. Cuéntanse entre éstos, Danton, Desmoullins, Marat, Saint Just y tantos otros.

También tuvieron asiento en aquella asamblea nacional, rivistas ambiciosos que aspiraban a erigirse en dictadores, lo cual lograron, siendo su ruindad de alma su propia condenación, puesto que si ambiciosos, hicieron asesinar a los que amaban la libertad por la libertad misma, a su vez fueron asesinados por el egoísmo criminal de Napoleón. Tal fué lo que ocurrió a Robespierre y sus amigos.

Debutó en la Convención la *inviolabilidad* del destronado Luis XVI; los que fueron a la revolución con el deseo de entronizarse en el lugar de la abatida nobleza, y querían hacerlo protegidos por todos los tiranos de testa coronada de Europa, proclamaban el absurdo de la *inviolabilidad* de Luis Capeto.

La discusión de aquel célebre proceso se abrió en 13 noviembre de 1792. Los que bajo el sofisma de la *inviolabilidad* querían salvar a todo trance al destronado rey, se expresaban por boca de Morrison, de este modo ante la Asamblea nacional: "Ciudadanos: La *inviolabilidad* del rey, es general para todos sus actos. La Constitución tiene previsto, no sólo las hostilidades secretas de Luis XVI, sino hasta un ataque declarado de su parte, y no tiene previsto en este caso otra pena que la deposición, y la nación francesa tiene de esta manera empeñada su soberanía ante Europa. La Convención, por lo tanto, tiene poderes para mudar de gobierno, más no tiene poderes para juzgar a Luis XVI. Además, las reglas de la justicia y los usos de guerra, sólo durante el combate permite la muerte del enemigo, pero decidida la victoria sólo impera la ley. Por otra parte ved las consecuencias de una condena con Luis XVI. El partido anárquico se volverá audaz, y las naciones de Europa que hasta ahora se han mantenido neutrales, entrarán en la liga contra la República."

Así se expresaba el partido girondino por boca de Morrison. Es decir, que no considerando un argumento de mucha fuerza el sofisma de la *inviolabilidad* para salvar al rey, tantas veces traidor a su palabra y que tantas veces engañó al pueblo francés, apelaban a lo amenaza descarada de lanzar a Europa contra la Francia. No obstante el audaz y enérgico Saint-Just, se levantó a replicar a Morrison y dijo: "Ciudadanos: Voy a probaros que la opinión de Morrison de conservar al rey la *inviolabilidad*, y la de la Comisión que quiere que sea juzgado como simple ciudadano, son igualmente falsas. Yo digo que el rey debe ser juz-

gado como enemigo, a quien principalmente debemos combatir, y que no habiendo tomado parte en el libre acuerdo que une a los franceses, no iremos a buscar en la ley civil las fórmulas del proceso, más sí la del derecho y la libertad. Las indecisiones son verdaderas imprudencias, y la más funesta en el presente momento sería la que nos llevase a contemporizar con rey. Así, pues, cuando se trata de conquistar la libertad no se debe temer ante ningún peligro ni respetar, por cobardía, el recuerdo de los héroes que aprisionaban al pueblo".

Tal fué la réplica decisiva y enérgica de Saint-Just, a la amenaza descarada y cinica de Morrison.

Después de estos debates, Barrere, que presidía la Convención, dijo a los diputados: "Representantes: id a ejercer el derecho de Justicia Nacional. Que nuestra actitud sea conforme a nuestras nuevas funciones." Y volviéndose para las tribunas, exclamó: "Ciudadanos: He de recordar el silencio profundo y terrible que acompañó a Luis XVI, reconducido de Varennes, silencio precursor de este acto."

La Asamblea Nacional de la Convención, declaró por gran mayoría la culpabilidad de Luis XVI. Sometido el asunto a votación fué votada la sentencia de muerte por 424 votos contra 284; diez miembros de la Convención se abstuvieron.

Después de esto todos sabemos el fin trágico de aquel rey todos sabemos el heroísmo espartano de aquel pueblo que hoy... no defiende como aquellos la libertad contra la avalancha de Europa, que bárbaramente trató de aniquilar a la Francia indómita que valerosamente luchaba por aquel hermoso principio de los "Derechos del Hombre."

Mas ¡ay! que después de aquella lucha gigantesca y sublime de un pueblo contra todos, de un pueblo que fundió las odiosas cadenas de la esclavitud, vino la obra de los traidores, como hoy también pasa, de los ambiciosos, y el pueblo cayó en el marasmo de la muerte moral, y aquel pueblo que venció en las orillas del Rin a los ejércitos aliados de Rusia, Prusia y Austria, se dejó engañar, se dejó vencer y esclavizar por el audaz y ambicioso Napoleón (como hoy por Poincaré), fué ludibricado por el establecimiento del imperialismo.

Iba a decir algo sobre la guerra, pero ¿para qué? Me creerán un partidario de Francia, germanófilo no; impórtame un bledo el triunfo del casco prusiano sobre el gorro frigio de la Galia. ¿Acaso no se puede poner ante la Alemania de Moltke y de Bismark, la Francia de Napoleón y Murat? ¿Y ante la Francia de Voltaire y Danton, no se puede poner la Alemania de Goete y Engels? Luego ¿quién es el que combate por la libertad, el derecho y la civilización? ¿Quién es el que tiene razón? ¡Ay! Es muy discutible todo eso, y a fin de cuentas, es preciso combatir cualquier afectación partidista, porque unos y otros son igualmente despotas y tiranos.

Yo, quizá por espíritu de *rasa*, me alegraría que triunfasen los latinos, pero no deo, en el fondo de mi alma, de execrar a unos y a otros, porque todos son tiranos malditos.

Sirva aquella época, fecunda en enseñanzas, de ejemplo saludable a todos los pueblos de la tierra, para que sepan aprovechar el fruto de la grandiosa y liberadora Revolución Social que está llamando a nuestras puertas.

JOSÉ ARRANZ

París.

DE ACTUALIDAD

EL FRACASO del socialismo (?) científico

Decididamente las actuales circunstancias y las que han precedido al desencadenamiento de la barbarie europea nos obligan a deslindar los campos. Es necesario decir en alta voz que socialistas y ácratas no tienen nada de común, que son antagónicos, antitéticos. Ya hace tiempo que fracasaron ellos en las luchas sociales y económicas; si algo aún a veces los confundía con nosotros, era su anti-guerrismo; he aquí que también han fracasado desde ese punto de vista.

Decía un periódico belga socialista el año pasado:

"¿A quién se debe que los corazones se vayan humanizando? ¿A quién que los sentimientos se sobrepongan? ¿A quién que el corazón y la inteligencia ya no luchan, que sean compañeros, que sean hermanos? Todo ello se debe